

La cooperación como primer paso hacia la integración de la población inmigrante a través de la biblioteca pública

ALFONSO GONZÁLEZ QUESADA

M^a ÁNGELES JIMÉNEZ LÓPEZ ·



El ánimo de este artículo no es otro que el de suscitar la reflexión sobre las posibilidades que se le brindan a la biblioteca pública si decide cooperar con el mundo asociativo de los inmigrantes. Para nuestra biblioteca la cooperación no es una finalidad en sí misma, pero debe tender a ella por un doble motivo: en primer lugar por su enorme valor como mecanismo que compense, de manera provisional, su incapacidad a la hora de cubrir las necesidades de colectivos como el inmigrante; en segundo lugar porque puede contribuir de manera eficaz a su integración social.

No cabe duda de que todas las normativas, directrices y orientaciones relativas a bibliotecas públicas establecen como uno de sus objetivos básicos el de servir a la totalidad de miembros de la comunidad en la que éstas se inscriben. Un buen ejemplo lo constituye el *Manifiesto de la Unesco* al afirmar que las bibliotecas han de ser utilizadas "libremente y en igualdad de condiciones" por todas aquellas personas que integran la comunidad, sin hacer ningún tipo de distinción. Las *Normas per a biblioteques públiques a Catalunya* van más allá al hacer hincapié en la necesidad de atender de forma especial a aquellos grupos más desfavorecidos cultural o socialmente.

Nuestra biblioteca pública prioriza en la actualidad la dignificación y homogeneización de unos servicios

básicos que cubran las necesidades de la mayor parte de la población, en detrimento de una especialización orientada a atender a grupos específicos. Ello incide en la ausencia de actuaciones tendentes a satisfacer las necesidades de colectivos como el de los inmigrantes. La escasez de recursos es la razón que se acostumbra a esgrimir para justificar estas deficiencias, pero quizá existan otras dos que también pueden explicarlas. La primera sería la falta de tradición en las tareas de especialización de la biblioteca pública, contrariamente a lo que sucede en otros países de nuestro entorno sociocultural. La segunda tendría que ver con el estereotipo de biblioteca pública enraizado en nuestras conciencias que ven la biblioteca como una institución estática, orientada en gran medida a aquello que denominamos la "mayoría". Este conjunto de limitaciones o deficiencias no la eximen de sus responsabilidades. Si se escuda en ellas nunca emprenderá iniciativas dirigidas a las minorías, porque considerará inalcanzables sus objetivos. Por tanto, ¿cómo debe actuar para superar esta etapa de desatención a los inmigrantes?. Las propias recomendaciones, a las que antes hacíamos referencia, apuntan los pasos a dar. Así las *Normes per a biblioteques públiques a Catalunya* consideran que: "una tarea importante que ha de asumir la biblioteca pública en las áreas urbanas y metropolitanas es cola-

borar con otras instituciones públicas para dar respuesta a la gran diversidad de exigencias de información que se generan" (1).

El Manifiesto de la Unesco abunda en esta idea cuando dice que la biblioteca pública "ha de coordinar su trabajo con otras instituciones educativas, culturales y de acción social como escuelas, grupos de educación de adultos, organizaciones de actividades recreativas" (2).

EL VALOR DE LA COOPERACIÓN

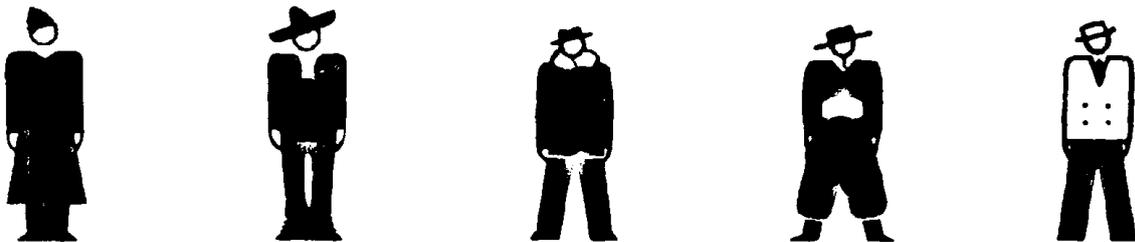
Sólo se puede pensar en colaborar con otras entidades si previamente se las conoce, y para ello es necesario descubrir el entorno en el que la biblioteca vive, salir a su encuentro y desarrollar así su capacidad creativa y dinámica. No hay que olvidar nunca que la biblioteca pública debe ser un fiel reflejo de la comunidad a la que sirve; de esta for-

complementar buena parte de las tareas que éstas llevan a cabo. De manera involuntaria están respondiendo a las necesidades que debería cubrir la biblioteca pública. Su actuación no ha de encaminarse hacia la superación de estas iniciativas, puesto que estas pequeñas bibliotecas no constituyen una competencia para la biblioteca pública. En todo caso, deben constituir un acicate para la reflexión y si no es posible acometer grandes proyectos, ello no ha de suponer desestimarlos, sino replan-tearlos. Cada biblioteca debería determinar sus objetivos de acuerdo con las necesidades detectadas en su entorno.

Aquello que debe descubrir la biblioteca pública en las asociaciones de inmigrantes es la necesidad de complementar buena parte de las tareas que éstas llevan a cabo.

DOS EJEMPLOS DEL MOVIMIENTO ASOCIATIVO EN BARCELONA

El caso concreto de la ciudad de Barcelona, con un nivel de población inmigrante considerable, concen-



ma todos aquellos cambios que se produzcan en su entorno han de tener también una incidencia en el perfil, objetivos y servicios que ofrezca.

En Catalunya, la realidad demuestra que la biblioteca pública todavía no ha salido al encuentro de su entorno sociocultural, desconoce tanto la realidad que envuelve al inmigrante como su mundo asociativo. Las únicas actuaciones llevadas a cabo en este campo se han hecho de forma aislada y descoordinada respecto a las iniciativas de otras instituciones. De este modo, si la biblioteca pública en la actualidad se plantea contribuir al proceso de integración sólo lo puede hacer si realmente es consciente de sus limitaciones. Esto no quiere decir que deje de lado su responsabilidad hasta disponer de los recursos adecuados para acometerla, sino que intente encontrar vías alternativas que permitan dar respuesta a algunas necesidades más perentorias de estos colectivos, sin que ello suponga una inversión adicional significativa. Esta solución alternativa pasa por la cooperación, entendida no sólo como un mecanismo para profundizar en el conocimiento del entorno en el que la biblioteca actúa, sino como un primer paso que contribuya a la integración efectiva de la población inmigrante.

Aquello que debe descubrir la biblioteca pública en las asociaciones de inmigrantes es la necesidad de

trada sobre todo en el casco antiguo, es significativo. Existe alrededor de una veintena de asociaciones de inmigrantes, fundamentalmente de magrebies, aunque las haya también de filipinos, senegaleses, hindúes y sudamericanos, que además de organizar actividades recreativas como reuniones, charlas, actos festivos, etcétera, ofrecen una serie de servicios asistenciales, de información y alfabetización, que en algunos casos se complementan con un servicio de biblioteca. En la actualidad sólo un reducido número de esas asociaciones dispone de biblioteca, aunque otras tengan previsto crearlas en un futuro con los pequeños fondos documentales con que cuentan.

El hecho de que estas asociaciones no tengan una clara conciencia de cuáles son las responsabilidades de la biblioteca pública en relación a la población inmigrante explica, en buena medida, la razón de ser de sus bibliotecas: la necesidad de dar soporte a campañas de alfabetización, actividades asistenciales, recreativas, etcétera. No cabe duda que es anómala la forma en cómo estas pequeñas bibliotecas suplen, aunque de manera rudimentaria, las funciones propias de la biblioteca pública. Pero de esta anomalía se pueden extraer conclusiones positivas, porque la atención a estos colectivos no es una tarea exclusiva de nadie y menos en un momento en el que los recursos escasean. Si en la actualidad nuestra bi-

biblioteca pública es incapaz de satisfacer a estos grupos, al menos una atenta reflexión sobre experiencias alternativas, situadas en su mismo entorno, pueden constituir un instrumento eficaz y valioso que facilite el establecimiento de una cooperación tendente a mejorar la atención a estas minorías. Veamos a continuación dos ejemplos concretos.

CENTRO BAYT AL-THAQAFÁ

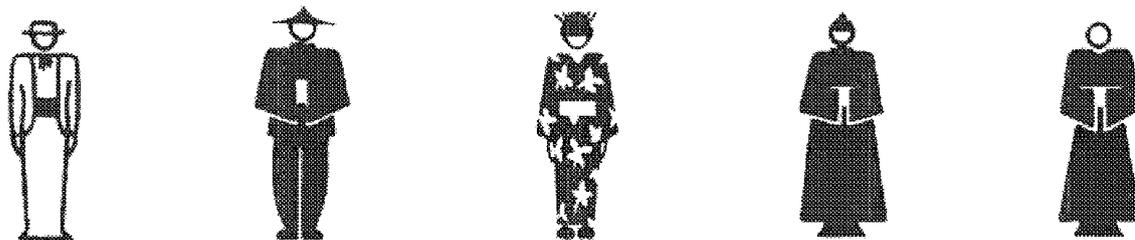
El Centro Bayt Al-Thaqafa, fundado en 1974, se creó con la finalidad de facilitar la inserción cultural y social de los inmigrantes arabo-islámicos residentes en Cataluña. Su actividad gira en torno a cuatro ejes fundamentales:

- Soporte asistencial, de acogida y orientación jurídica.
- Reafirmación de las señas de identidad a través de la organización de actividades de apoyo al aprendizaje de la lengua y cultura árabe para hijos de inmigrantes.
- Formación mediante cursos de alfabetización en lengua castellana y catalana, cursos de promoción de la mujer y de formación profesional.
- Recreativas: en este sentido se celebran fiestas tradicionales, tanto de los diferentes países de origen de

cia, a través de los cuales han canalizado la adquisición de material para su biblioteca. De esta manera, embajadas, empresas editoriales, periodistas, e incluso los propios inmigrantes durante visitas o al regreso a sus países de origen se han convertido en proveedores esporádicos. A pesar de que estos canales puedan resultar a simple vista algo rudimentario, no por ello dejan de ser efectivos.

CENTRO ABDELKRIM ELKHATABI

Dentro del grupo de entidades que aglutinan colectivos de inmigrantes, el Centro de Estudios y Documentación Abdelkrim Elkhatabi constituye un caso particular. Lo novedoso de su carácter reside en que no pretende tanto ser un centro asistencial, como un vehículo capaz de armar culturalmente al inmigrante, con la finalidad de dotarlo de recursos que lo ayuden a desenvolverse y que faciliten el camino hacia su integración. El CEDA representa en Barcelona el primer intento de fomentar y preservar el legado cultural del mundo árabe como mecanismo para reafirmar la conciencia histórica del inmigrante, a la vez que ofrece la posibilidad de descubrir esa cultura a la comunidad que lo acoge. En este sentido sus líneas de



los inmigrantes como del país de acogida.

Los responsables de esta entidad tienen una idea clara de lo que quieren que llegue a ser su biblioteca: un centro especializado en el mundo y la cultura árabe, que pueda satisfacer tanto las necesidades de la investigación como de la formación y el entretenimiento de los propios inmigrantes. Sin embargo, la situación actual que vive la biblioteca y el volumen de su colección no permiten ver la consecución de este ambicioso objetivo como algo alcanzable a corto plazo. Sus fondos en lengua árabe se reducen a algunas obras de referencia, monografías, libros de texto y también a una pequeña colección de cuentos infantiles. Además reciben diariamente prensa de procedencia marroquí y tunecina. Parte de este fondo se encuentra mínimamente descrito en un catálogo manual, para cuya confección no se han seguido normativas estandarizadas por falta de personal especializado, sin embargo son conscientes del avance que supondría su informatización (está previsto realizarla a partir de un programa *ad hoc*). A pesar de esta precaria situación, la biblioteca demuestra su utilidad al dar soporte, a través de sus materiales, a las tareas formativas que se llevan a cabo en el centro.

Los veinte años de funcionamiento de Bayt Al-Thaqafa le han permitido establecer contactos con múltiples entidades y personas de muy diversa proceden-

actuación son diversas:

- En colaboración con la Facultad de Historia de la Universidad de Barcelona, intenta llevar a cabo una tarea de revisión del pasado histórico común entre el mundo árabe y el peninsular, mediante la realización de traducciones y estudios de textos árabes.
- Otras de sus actuaciones se orienta hacia el fortalecimiento de la identidad del inmigrante de primera y sucesivas generaciones. Con este fin organiza clases de lengua árabe para niños, edita libros infantiles bilingües y, en un futuro próximo, prevé la instalación de una antena parabólica que permita captar canales de diversas televisiones en lengua árabe. También mediante charlas, coloquios, mesas redondas y conferencias pretende fomentar el debate, así como el conocimiento de las realidades sociales, políticas, etcétera, que viven en la actualidad los diferentes países de origen de estos colectivos.

Como soporte a toda su tarea, el CEDA dispone de una nutrida biblioteca compuesta aproximadamente por unos 4.000 volúmenes, casi todos en lengua árabe y principalmente del ámbito de las ciencias sociales, aunque exista también literatura de ficción. Cuenta asimismo con una pequeña colección de material audiovisual formada por grabaciones de las conferencias organizadas y cintas de dibujos animados. El centro tiene un especial interés en desarrollar

esta sección dado su potencial didáctico para reforzar el aprendizaje de la lengua árabe.

Diariamente se reciben tres periódicos, dos marroquíes y uno egipcio, aunque en breve se dispondrá de otros tres procedentes del Magreb y Oriente Medio. Otras publicaciones periódicas llegan también de forma regular. La biblioteca está abierta a todo aquel que quiera consultarla, si bien sólo dispone del servicio de lectura en sala, ya que la falta de unos adecuados mecanismos de control del préstamo hacen que éste sea inviable. El horario de consulta se ve limitado a las tardes, porque no se cuenta con personal suficiente para que sus puertas estén abiertas más tiempo. El aspecto más sobresaliente de la gestión

del fondo de la biblioteca lo constituyen sus canales de selección y adquisición. Gracias a los contactos

2. A pesar de las limitaciones enumeradas, estas bibliotecas disponen, en una cantidad muy superior a las de cualquier biblioteca pública de Barcelona, de fondos en las lenguas de buena parte de estos colectivos. En algunos casos conocen también los canales de provisión y acceso al material bibliográfico, lo que les permite recibirlo de manera regular. Asimismo, parte del personal que colabora en el funcionamiento de estas entidades habla la lengua del inmigrante, lo que facilita el correcto tratamiento técnico de ese material. Las actuaciones de estas asociaciones, orientadas de manera casi exclusiva a este sector de

población, despiertan en ella un clima de confianza que garantiza su participación continuada en todo

La cooperación no es un fin en sí mismo, es un instrumento útil a toda biblioteca que es capaz de aproximarse a su entorno, de conocerlo y de saber satisfacer sus necesidades



que el CEDA mantiene con empresas editoriales y distribuidoras de países como Marruecos, Túnez, Egipto, Líbano, Siria, Jordania, etcétera, obtiene catálogos a partir de los cuales elegir y encargar el material, que en ciertas ocasiones las propias editoriales envían gratuitamente dado el carácter del centro.

De estas dos experiencias es posible extraer un conjunto de conclusiones útiles para determinar cuáles podrían ser las bases en las que cimentar unas futuras vías de cooperación.

1. Las limitaciones de estas bibliotecas derivan fundamentalmente de la falta de todo tipo de recursos: tanto humanos, de infraestructura, como económicos. El hecho de no contar con personal especializado impide que sus colecciones sean mínimamente operativas, que los horarios de atención al público sean escasos y que los servicios ofrecidos no vayan más allá de la simple consulta, sin ni siquiera plantearse la posibilidad del préstamo. Por otro lado, la inexistencia de planificación (definición de objetivos y políticas de selección del material), provoca que la colección crezca de espaldas a las necesidades reales de los usuarios potenciales. Por último, toda la labor de estas bibliotecas queda circunscrita a un ámbito muy reducido de actuación, ya que no disponen de cauces a través de los cuales publicitar sus servicios.

tipo de actividades. Cabe señalar finalmente la absoluta disposición a la cooperación con otras instituciones, ya que la entienden como un instrumento que reforzaría el valor de su tarea.

POSIBLES VÍAS DE COOPERACIÓN

Las deficiencias en la gestión bibliotecaria de estas pequeñas colecciones no puede hacernos perder de vista la existencia de unos recursos exclusivos que hacen de estas asociaciones un elemento indispensable con que contar, si desde la biblioteca pública se desea acometer algún tipo de actuación en relación a estos colectivos. Hay que entender la cooperación como el compartir recursos exclusivos, no como sinónimo de duplicación de esfuerzos, ni como anulación del protagonismo de otras entidades en el campo de la atención al inmigrante, sino como una tarea complementaria que haga de esas actuaciones conjuntas algo exitoso.

La cooperación se hace necesaria para que tanto la biblioteca pública como las asociaciones de inmigrantes comiencen a cumplir de manera efectiva sus respectivas funciones. Para ello es necesario arbitrar los mecanismos que satisfagan a ambas partes. Nuestra intención es proponer ahora esos mecanismos.

1. Creación de grupos de trabajo como símbolo del mutuo reconocimiento. Ello supondría por parte de la

biblioteca pública ser capaz de transformar la percepción que de ella se tiene, sustituyendo la imagen de institución estática por la de institución comprometida, desde su ámbito de acción, en el proceso de integración de la población inmigrante. Se generaría así la confianza suficiente como para que desde las asociaciones de inmigrantes, se despertase la necesidad entre sus asociados de utilizar la biblioteca pública.

2. Estos equipos establecerían los cauces de colaboración en múltiples aspectos: definición de objetivos comunes, planificación de políticas de selección para proveerse de materiales bibliográficos acorde a los intereses de ambas instituciones, servicios a ofrecer, etcétera.

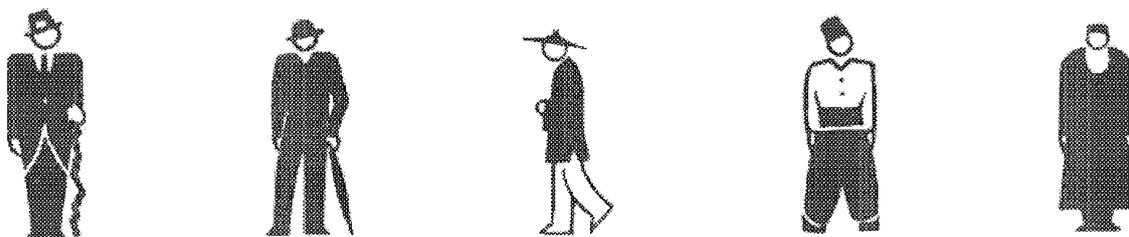
3. La experiencia de la biblioteca pública en Catalunya demuestra que la complejidad de los procesos de selección y adquisición no estriba únicamente en identificar qué tipos de materiales son más pertinentes, sino, y por encima de todo, en las dificultades para conseguir canales por los que obtener fuentes de información que ayuden en la selección (obras de referencia, catálogos de editores, distribuidores, etcétera) (3). Este ha sido siempre uno de los obstáculos que se han esgrimido a la hora de crear pequeñas coleccio-

excluye que la biblioteca pública, de manera paulatina, vaya creando su propia sección de fondos en las lenguas extranjeras.

6. Desde la biblioteca pública sería oportuno proveer a estas asociaciones de la infraestructura más básica, fundamentalmente mobiliario, para que pudiesen poner en funcionamiento efectivo sus servicios. En muchos casos el desembolso económico que ello supone paraliza la puesta en marcha, no únicamente de la biblioteca, sino de otras actividades que cuentan con ella, como por ejemplo, cursos de alfabetización.

CONCLUSIÓN

Querriamos concluir este breve análisis insistiendo en algunas ideas que consideramos esenciales. La cooperación la hemos definido como un primer paso hacia el compromiso que la biblioteca pública debe tomar para dar un servicio integral a toda la población, no sólo a las minorías lingüísticas y culturales, sino a todos aquellos sectores que requieran una atención especializada. Desde este punto de vista, cooperar, aprender a cooperar, es también un proceso de aprendizaje orientado a la especialización de



nes en lenguas extranjeras. La posibilidad de establecer contactos estables con empresas distribuidoras del Norte de Africa u Oriente Medio, para adquirir libros infantiles, prensa diaria o literatura de ficción, sería un hecho a partir de la utilización compartida de esos canales de acceso. Incluso esa utilización conjunta los rentabilizaría.

4. La incorporación de estos nuevos materiales en la biblioteca pública se ve dificultada por el desconocimiento que tiene el personal especializado de la lengua del inmigrante. No sólo a la hora de su tratamiento técnico, sino también a la hora de seleccionarlo. Para superar estos obstáculos bastaría con la colaboración de miembros de las asociaciones a la hora de llevar a cabo ambos procesos.

5. Para favorecer la difusión de estos fondos específicos, las bibliotecas públicas podrían integrarlos en sus catálogos, o bien crear catálogos independientes. Ello no significa que las asociaciones hayan de ceder la totalidad de sus colecciones, lo harían de manera temporal y parcial, a través de préstamos de lotes de libros y otros materiales, que se renovarían periódicamente. Esta tarea de difusión habría de complementarse con la publicación de las actividades que conjuntamente realizan estas instituciones, así como con la elaboración de boletines de nuevas adquisiciones "temporales". La idea de la cesión temporal no

nuestra biblioteca pública.

A pesar de que la cooperación, tal y como ha sido planteada en estas líneas, parece proponer soluciones viables, no debemos confundir el valor de tales propuestas. Las opciones esbozadas tienen sólo un carácter transitorio. La cooperación no es un fin en sí mismo, es un instrumento útil a toda biblioteca que es capaz de aproximarse a su entorno, de conocerlo y de saber satisfacer sus necesidades. Cooperar no implica tampoco mantener mundos separados y autoexcluyentes que de manera puntual y por mutua necesidad se complementen, sino que supone un proceso de enriquecimiento constante. Las asociaciones de inmigrantes se integran, se imbrican en la vida de la comunidad, demostrando que son valiosas y, a su vez, la biblioteca pública descubre su enorme potencial transformándose, acudiendo, aproximándose a la llamada de todos aquellos que la necesitan.

NOTAS

- (1) Associació de Bibliotecaris de Catalunya. *Normes per a biblioteques públiques a Catalunya*. Barcelona: Associació de Bibliotecaris de Catalunya. 1984. Vol. II, pág. 19.
- (2) Publicado como apéndice en: IFLA. *Pautas para bibliotecas públicas*. Madrid: Dirección General del Libro, 1988, pág. 68.
- (3) González Quesada, Alfonso: "La actuación de la biblioteca pública en Catalunya respecto a los inmigrantes del tercer mundo". *IFLA. 59th Council and Conference. Barcelona' 22-28 august 1993*. Booclet O, pág. 65.